

**enrique
s. castro**

EN TORNO A LAS PAGINAS LITERARIAS DE LOS PERIODICOS

El tema de la comunicación de masas se ha convertido en uno de los aspectos comunes más característicos e importantes de los últimos treinta años, tanto en el nivel superficial como en las profundidades de los estudios sociológicos y psicológicos más serios y especializados.

Las gigantescas manifestaciones del periodismo contemporáneo, la propagación de la industria editorial, los maravillosos descubrimientos electrónicos y espaciales por radio y televisión y otros fenómenos admirables del avance tecnológico de la comunicación, han influido considerablemente o afectado las relaciones sociales de los grupos humanos, ya que el mensaje modificado, tergiversado o no, se ha filtrado en todos los niveles de la vida cotidiana del hombre urbano y, en cierta medida, en el rural, modificando sus hábitos y costumbres, sus actitudes y creencias, generando de esta forma una pseudo-cultura, una nueva superestructura ideológica cuya dinámica y efectos son altamente alienantes.

Si nos atenemos a las apreciaciones de McLuhan, la problemática de la comunicación masiva es tan "inevitable e irreversible como el proceso tecnológico mismo en su totalidad". De aquí, entonces, que su resolución es tan urgente como la necesidad paralela de concebir una alternativa que venga a superar las contradicciones de la pseudo-cultura dominante. Así, una nueva cultura se propondría el aprovechamiento, en una nueva composición, de todos los elementos tecnológicos que se han gestado histó-

ricamente a través del sistema imperante.

Es claro, entonces, que para implantar una política cultural estricta y definida, es necesario la planificación de los medios de comunicación masiva y no simplemente proyectar los mensajes políticos, educativos o culturales, en forma vaga, imprecisa e indefinida, como se acostumbra actualmente en los medios que siguen teniendo las mismas raíces de penetración y conformación ideológica.

Es encomiable el esfuerzo que actualmente se hace por presentar un mensaje limpio y lleno de las mayores intenciones; pero el problema realmente estriba en los medios que se utilizan para ello. Este encomiástico empeño de algunos escritores y periodistas por concebir un aparato comunicador al servicio de otra "racionalidad" y otra cultura "no carlista" y que fuera mucho más allá del arquetipo autoritarista y paternalista cobijado en la cultura-privilegio, ha sido frustrado por la irrupción y la censura en la mayoría cualitativa de sus trabajos culturales y literarios propiamente expresados.

Los escritores, en su mayoría en el sector de izquierda, han visto y reconocido la necesidad de hacer "comunicación hacia las masas" para sostener el postulado stalinista, por varias razones fundamentales, entre ellas:

1. "Orientar" al público lector sobre la problemática nacional.

2. Mantenerse en contacto con "su público" por medio de la comunicación, y

3. Satisfacer las demandas personales de publicación.

Para realizar sus objetivos inmediatos, han acudido a las páginas literarias de los periódicos de circulación mayoritaria del país, que pertenecen al exclusivo mundo de la oferta y la demanda, en la sociedad de consumo. De esta forma, el mensaje **literario-ideológico**, entra en el juego de la pseudo-cultura dominante, puesto que están sujetos al son que toquen los editores de los medios de comunicación masiva.

De esta forma se publican en el país, diversas páginas literarias que difieren en puntos esenciales en cuanto al contenido y presentación. Para un mejor análisis de dichas publicaciones hemos tomado muestras de los Suplementos Literarios de El Diario de Hoy (28 de febrero, 6 y 13 de marzo de 1976); La Prensa Gráfica (21 de diciembre de 1975 y 11 de abril de 1976) y El Mundo (14 y 21 de febrero, 20 de marzo, 3 y 10 de abril de 1976). Voluntariamente hemos dejado a un lado las páginas literarias de Diario Latino, ya que no presentan **variables** en su contenido desde hace más de 40 años, que don Juan Felipe Toruño, con el nombre de "Sábados de Diario Latino" mantiene el suplemento. Para el caso, el número que tenemos a mano del 6 de febrero de 1954, está dedicado exclusivamente a la reproducción de la vida y obra de Rubén Darío. Y esta misma tónica reproductora se ha conservado a lo largo de los años. Como bien dice Quino Caso "cada suplemento literario de Diario Latino, es una cátedra didáctica". Sin embargo, hay que reconocer que Juan Felipe Toruño ha sido un gran divulgador de la literatura europea y latinoamericana y, además, fue el que introdujo al país los movimientos de las escuelas vanguardistas, surrealistas y otras; así como también, el que primero publicó poemas de Oswaldo Escobar Velado, Antonio Gamero, Matilde Elena López y otros.

La página literaria de El Diario de Hoy, que se publica todos los sábados con el nombre de "Filosofía, Arte y Letras", está bajo la responsabilidad de Luis Fuentes; el visto bueno de los trabajos publicados lleva el sello del director, Napoleón Viera Altamirano.

La mayoría de los trabajos literarios que se publican en este Suplemento son eminentemente divulgativos. El periódico evita publicar aquellos trabajos que tengan carácter polémico-ideológico. Únicamente se aceptan poemas líricos, románticos y de un realismo "social" que no cuestionen el panorama





político o económico del país. Lo mismo ocurre en cuanto a la prosa, ya ensayo, comentario literario o crítica pictórica. A pesar de que los editores de los medios de comunicación reconocen que esta clase de publicaciones (páginas literarias) ya tienen un público exclusivo, que por lo general pertenece a la "clase intelectual", círculos literarios y propios autores, no permiten "libertad creativa" o una abierta corriente del pensamiento con fines puramente divulgativo-ideológicos.

El suplemento (dos páginas) de El Diario de Hoy, del sábado 28 de febrero del año en curso, trae las siguientes colaboraciones: "Desde la luminosidad del efímero" (Lirio del mal), por Carlos Balaguer. Es una corta narración surrealista y con un argumento superficial acerca del amor: se queda en eso, en lo lírico; "Ante la muerte de César Brañas", por Hildebrando Juárez, que es una especie de nota necrológica ante la muerte del poeta guatemalteco. Apuntes personales del autor, únicamente; dos poemas: "Cuando el amor se nos va de las manos", por Rolando Elías e "Insomnio", de Miguel S. Ayala. Dos poemas de profundo contenido sentimental: "Corrijan esos versos, por favor", de Hugo Lindo. Una pequeña nota pidiendo que se corrijan unos versos de autor aparecidos en el libro "Ya se leer". ¡Lástima por el espacio perdido. ! "Vargas Llosa versus García Márquez", otro espacio perdido, por cuanto su autor, José Salvador Guandique, no logra claridad, unidad, ni mucho menos sacar adelante un tema que nunca se propuso; una colaboración internacional de Ramón Sender "Escritores y Políticos", donde alaba a Kafka y Solzhenitsyn; y finalmente, un apunte sobre el pintor y escultor "Juaco", de Camilo Minero.

En los trabajos mencionados no existe la discrepancia, la polémica o la razón de calidad que haga valer la publicación. Todos están limitados al simple y superficial tirar de líneas sin objetivos marcados ni mucho menos creación sugestiva. Es natural que la selectividad esté a cargo de una persona y ésta evite, en mayor o menor grado, caer en la peligrosa curva de la colaboración política e ideológica que pueda o intente siquiera, despertar "conciencias dormidas"; o al menos, incitar al comentario que en la mayor de las veces no sale de las cuatro paredes de un cafetín o de una elegante galería de arte.

¿Qué es entonces lo que publican estas páginas? ¿Cuáles son las limitaciones que se imponen para la publicación de trabajos polémicos?

Se publican artículos informativos, prosa literaria, crítica sobre libros y autores; poemas modernistas y románticos, mezclados con otra clase de trabajos que no guardan ninguna afinidad, lo que denota cierto mal gusto en la selección de material. Pero los medios cumplen así la norma o la costumbre de mantener páginas literarias.

Las limitaciones que entran a la orden de la censura, son estrictamente político-ideológicas; los medios de comunicación masiva responden al sistema en que están inmersos y en gran medida son los causantes directos de la modificación de hábitos, costumbres y actitudes de las personas con sus informaciones diarias. Los escritores, llamados progresistas, intentan por diversos medios publicar algunos trabajos que "llamen la atención del público lector"; pero son los editores los que en principio y al

final, deciden sobre los artículos a publicar. Esta es una restricción personal, si se quiere, pero protectora de intereses más fuertes e importantes.

Y dentro de estos requerimientos, de estas limitaciones, entran aquellos jóvenes que por primera vez desean publicar sus trabajos: se les exige calidad (en ello estamos de acuerdo), síntesis, y, sobre todo, apegarse a las reglas que dicta la pseudo-cultura paternalista y autoritaria. ¡Ay de aquellos poemas o prosas que vislumbren tan siquiera una discrepancia ideológica contra las costumbres y el juego de ideas ya establecido...!

En iguales circunstancias está la página literaria de La Prensa Gráfica. Desde hace varios años es mantenida por la Sra. Leda de Falconio. Para algunos escritores, aún no definidos en el estricto marco ideológico, es una persona que conoce mucho sobre literatura; que tiene criterio selectivo y buen gusto por las cosas de la cultura.

Por regla general, en esta página únicamente se publican aquellos trabajos que a juicio estrictamente personal de la encargada, reúnen los requisitos de calidad (?), brevedad, estructura, contenido. No se aceptan colaboraciones *refinadas* con las buenas costumbres literarias; es decir: comentarios o creaciones que tengan carácter ideológico discrepante. El juicio o el enfoque literario que mencione términos como "conciencia social", "niveles de abstracción", "categorías filosóficas", "subdesarrollo", "literatura tercermundista", son terminantemente prohibidos. Corre aquí una censura que inexplicablemente ya no corresponde al avance tecnológico y científico de los medios de comunicación masiva y en una época caracterizada por la energía nuclear y los vuelos espaciales, en la que los "medios" juegan un papel importante.

El temor hacia los trabajos considerados "atentatorios" al sistema, podría justificarse cuando en los mismos se ahondara en el análisis sociológico o simplemente literario y se tocara las raíces del sistema y proporcionara datos y estadísticas que ciertamente afectarían el "orden establecido"; pero no se justifica cuando el poema o la prosa, en forma vaga o imprecisa, señalan de pasada esos términos o vocablos ya citados. Pero definitivamente la pseudo-cultura, impone sus propias reglas y métodos de "hacer cultura", según legados tradicionales. Está bien la tira cómica de Tarzán, el Pato Donald, Educando a Papá, y todos los comentarios a su favor; es magnífica la colaboración lírica y "bonita"; la interpretación social del patrimonio cultural del país, con los artesanos haciendo muñecos, en idénticas circunstancias que lo hacían sus mayores hace más de 300 años; el fomento y apoyo a las manifestaciones cul-

turales que pretenden conservar tales actividades (las piedras de moler, la jarcia, los historiantes); pero criticar esto y pretender publicarlo en las páginas literarias, es tan difícil como "hacer pasar un camello por el ojo de una aguja".

"Arte y Letras", de La Prensa Gráfica, del domingo 21 de diciembre de 1975, publica lo siguiente: "Vacaciones", prosa de César Tiempo, colaborador argentino de este suplemento; ningún punto de discrepancia; "El Fuego", de Gabriel de Annunzio, por Darío Cossier, comentario sobre el libro, sin pena ni gloria; "El año de la mujer", de Luis Mejía Vides, el señor está en contra de que la mujer "pierda su feminidad". Nos recuerda a Ortega y Gasset, hablando de bicicletas durante la Guerra Civil en España; un poema de Salvador Pérez Gómez, "Ayer, apenas hoy" y un largo comentario sobre "Rainer María Rilke", de Enrique Sordo; lo único que se podría considerar atrayente sería el ABC Nacional, que proporciona informaciones cortas sobre las actividades culturales de la semana en San Salvador; por lo demás, la página es aburrida, superficial y temerosa del comentario polémico.

Además de los aspectos ya señalados en los dos suplementos literarios, es importante mencionar la mediocridad de las mismas en cuanto a los trabajos publicados. Muy bien pueden publicar únicamente colaboraciones de escritores o periodistas de derecha; pero siempre y cuando se imponga la calidad; pero, por lo general, los contenidos son vacíos e insulsos algo más perjudicial todavía que el mensaje político. En otras épocas, Román Mayorga, Alberto Masferrer, Alberto Guerra Trigueros, Oswaldo Escobar Velado etc., publicaban páginas selectivas que se caracterizaban por la pureza y calidad de los trabajos, no importando si estas contenían gran dosis de literatura de derecha. Pero ahora, las páginas además de carecer de los elementos ya apuntados, adolecen de una gran mediocridad. Y ello no admite discusión alguna.

En cuanto a los suplementos literarios de diario El Mundo que se publican sábado a sábado, quizás haya un poco más que decir ya que son cuatro publicaciones distintas al mes, responsabilizadas por varios grupos de escritores.

"La Golondrina", está dirigida por el joven escritor Miguel Huezo Mixco. Su página alcanza el calificativo de "social": no por enfocar con crudeza y objetividad los aspectos cotidianos de nuestra realidad; sino por anunciar actos sociales y presentar personajes de la "farándula" sin pena ni gloria. Ni más ni menos como las páginas sociales que todos los días publican los periódicos. La falta de madurez política, ideológica y hasta literaria, hace caer a su



“mantenedor” en ese profundo vacío conceptual. No hay forma ni contenido en esta página. Es simplemente reproductora social y sin poder leer entre líneas algo de esta penosa situación que agobia por igual al hombre de la calle, como al mismo escritor. Sin embargo, da cabida a colaboradores jóvenes que se anuncian en el campo de la poesía o la narrativa, aunque sin respetar la calidad de los trabajos, cosa sumamente delicada y perjudicial.

El suplemento de “La Golondrina” del sábado 3 de abril del año en curso, está dedicado a dos poetisas: nicaragüense la una; salvadoreña, la otra; al autor le llegó, aunque tarde, la onda del Año Internacional de la Mujer y quiso probar suerte: “el albur que se juega en la desesperación”, como dice Regis Debray. De esta muestra quizá se salva un tanto Rosario Murillo, nicaragüense, quien combina con cierta técnica el tema del amor con la consciente protesta. Su idealismo es ocurrente y hasta ingenuo; la otra, Sonia M. Kury, se queda en el simple destello y apenas vislumbra calidad. Esta página, al menos la seleccionada, pasó a colmar el panteón de lo inserrible: sin método, sin juicio, ni mucho menos calidad en la selección.

El Taller literario “Francisco Díaz”, mantiene otra página sabatina en diario El Mundo. Es completamente distinta al resto de suplementos literarios y por varias razones: es dirigida con buen gusto, variada diagramación, contenido bastante bueno y con un enfoque editorial polémico y orientador. El grupo de escritores que mantiene esta página es reducido y solamente publican colaboraciones propias y de escritores de otras nacionalidades, principalmente de América Latina, con quienes mantienen constante correspondencia. Esto es saludable, pues es una manera de conocer en alguna medida lo que hacen escritores del círculo literario latinoamericano.

La página literaria correspondiente al sábado 14 de febrero de 1976, presenta algunos trabajos interesantes. Por ejemplo: el editorial (Voz—la voz, nuestra voz, tal su nombre) hace una severa denuncia de las autoridades de la Secretaría de Extensión Cultural de la Universidad de El Salvador. En un párrafo de dicho editorial expresan: “. . . Esta dependencia se ha convertido en el coto donde caza brujas la anticultura. El cretinismo y la arrogancia campean allí, personificados en los funcionarios más encumbrados quienes, por correr tras la satisfacción de sus ambiciones personales de acaparar ‘poder’, no se han detenido un instante a pensar en el enorme daño que han hecho a la Universidad y la cultura. . .” Ya en esta página se refleja un cierto sentido de la libertad de creación y del pensamiento puesto al servicio de la cultura popular. El editorial está bien escrito, con verdadera proyección, y sobre todo, poniendo los puntos y las comas donde más duelen. Los demás enfoques correspondientes a esta sección siempre presentan protestas o denuncias sobre determinados hechos que atentan contra la cultura o el ciudadano “libre de toda culpa” o ignorante de la explotación por propia conveniencia. De todas las páginas literarias que se publican en los periódicos, esta viene a ser la más concisa, reveladora y también portadora de mucha calidad. Sin embargo, ocasiones han sucedido donde el editor del periódico no ha permitido la publicación de páginas enteras, tal el caso cuando el Taller Literario “Francisco Díaz”, quiso denunciar en su suplemento la masacre estudiantil del 30 de julio.

“La Iguana en Flor”, es otra página literaria de diario El Mundo, bajo la responsabilidad del poeta Rafael Mendoza. Es un suplemento bastante aceptable. Mendoza es creativo y con mucha madurez literaria, aunque no política, por cuanto falla en lo conceptual, cuestión que se adquiere a través de la incansable lectura política. Sin embargo, su página es un intento por salir de ese “mundo cerrado” y carente de veracidad. Por un lado, se preocupa de realizar bien su página: con calidad, equilibrio literario y el recurso de la entrevista, que mucha falta hace

en las páginas literarias de sus colegas.

La muestra que tenemos a mano, correspondiente al sábado 21 de febrero de 1976, ofrece secciones muy interesantes: poemas de José María Cuéllar, "Diario de un delincuente", primer premio de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Poemas fuertes, bien contruidos y con mucho contenido ideológico; por otro lado, la entrevista con Marta Traba, que reúne conceptos aceptables y, además, bien realizada; y finalmente, una reproducción de un artículo de Adolfo Sánchez Vásquez, sobre Arte y Realidad, que viene a ser un contrasentido con las experiencias de la indescifrable Marta Traba; en cuanto al editorial, Rafael Mendoza falla y cae en el error conceptual, pues desvía el estricto sentido de la crítica política y se precipita al vacío metafísico y al regaño consciente.

De todas formas, Mendoza está en el camino correcto y mantiene un estricto criterio de selectividad en cuanto a la publicación de trabajos con calidad, cosa bien rara de apreciar en las páginas de los otros periódicos, de Huevo Mixco y Jaime Suárez.

"La Cebolla Púrpura", es otra de las páginas literarias que se publican los sábados en diario El Mundo. Está a cargo de Jaime Suárez un joven poeta que se autodenomina "anarquista", desde "que nació".

La propia concepción ideológica, sin fundamento y, sobre todo, desviada de todo punto práctico, convierte a este joven poeta en una especie de "cantor medieval", inmerso en pleno siglo XX. Su falta de madurez, en todo sentido, es otro factor que lo hace reflejarse de pies a cabeza en su página: donde no existe calidad, selectividad, equilibrio literario y estructura formal; por un lado, mezcla el poema romántico con el de vanguardia; y por otro,

presenta un pequeño editorial que se contradice en su parte fundamental con los trabajos publicados a lo largo y ancho de la página. Definitivamente le falta orientación y juicio para presentar un Suplemento Literario excelente y que equilibre las posibilidades de calidad y proyección social.

En conclusión, los Suplementos literarios de El Diario de Hoy y La Prensa Gráfica, no presentan variable alguna en cuanto al formato y contenido de los trabajos publicados. En ambos casos, hay mediocridad y pésima selección. Las dos están sujetas a las reglas del juego literario impuestas de arriba hacia abajo; y además, imponen sus propias condiciones a los jóvenes que quieren publicar sus trabajos. Inclusive, hay colaboradores antiguos de la Prensa Gráfica, que escriben "por mandato" o sea: escriben para complacer a los encargados de los suplementos, restando así creatividad y personalidad al escritor. Estos periódicos mantienen las páginas por una tradición, por un "decir", más que por una necesidad de mantener una tribuna cultural hacia el pueblo.

En cuanto a diario El Mundo, existe un poco más de apertura hacia nuevas corrientes del pensamiento; hay más libertad de creación, ya que las páginas están en manos de los propios escritores (pero el poder de edición final queda a criterio de los editores del periódico) y estos —los del Taller Francisco Díaz y "La Iguana en Flor"— expresan entre líneas mensajes equilibrados, con tacto y buen juicio. No existe, sin embargo, equilibrio en las cuatro páginas debido, sobre todo, a la calidad literaria y política de sus autores. En todo caso, van en busca de mejores formas de comunicación dentro de un esquema ya trazado y donde las reglas del juego ya se sabe están dictadas y organizadas por una pseudo-cultura dominante.